

San José. ministro del gran Consejo, ruega

## CAPÍTULO VII.

*Práctica de los siete dolores y gozos de san José.*

1.º

Dignísimo esposo de María, glorioso san José, si las penas y angustias de vuestro corazón fueron extremas por la incertidumbre en que estábais sobre si sería necesario abandonar á vuestra castísima Esposa, no fue menor vuestra alegría cuando el Ángel os reveló el adorable misterio de la Encarnacion. Por este dolor y gozo os ruego me alcanceis ahora y en los dolores de la agonia el gozo de una buena conciencia, y el consuelo de morir como Vos entre Jesús y María. Un *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*.

2.º

Bienaventurado patriarca san José, que cumplísteis las funciones de padre adoptivo del Verbo encarnado, el dolor que tuvísteis viéndole nacer en la extrema indigencia se

empleándome. como Vos. todo entero en

cambió súbitamente en una celestial alegría cuando oísteis que los Ángeles en sus cánticos celebraban la gloria de un tan feliz nacimiento. Por este dolor y gozo os ruego me alcanceis que despues de los trabajos de la vida y de los dolores de la muerte tenga el gozo de oír los cánticos de los Ángeles, y entrar en los resplandores de la gloria eterna. Un *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*.

3.º

Fidélísimo observador de la ley de Dios, san José, la cuchilla que circuncidó al Salvador del mundo os partió el corazón, pero el nombre de Jesús que le pusísteis curó vuestra herida y os llenó de alegría. Por este dolor y gozo alcanzadme que destruya los pensamientos desarreglados que me atormentan, y la felicidad de tener á la hora de la muerte, tanto en la boca como en el corazón, el santísimo nombre de Jesús. Un *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*.

San José, ministro del gran Consejo, ruega

4.º

Felicísimo confidente de los misterios de la redencion, san José, si la profecía de Si- meon os causó un dolor profundo, tambien os causó una grande alegría el considerar la salud y la resurreccion gloriosa que debian ser el fruto para una innumerable multitud de almas. Por este dolor y gozo alcanzad- me que sea del número de aquellos que en virtud de los méritos de Jesucristo y de la intercesion de la Virgen María deben res- suscitar gloriosamente. *Un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

5.º

Celosísimo tutor y guarda del Hijo de Dios, san José, ¡qué de penas y fatigas tuvisteis para alimentar y servir á vuestro Hijo, es- pecialmente en el destierro de Egipto! Pero al mismo tiempo ¡qué alegría teníais de vi- vir con él, y ver como á su presencia caye- ron todos los ídolos de Egipto! Por este dolor y gozo os ruego me alcanceis que to- dos los ídolos de mi corazon, que todos mis afectos terrenos caigan delante de él, y que

empleándome, como Vos, todo entero en servir á Jesús y María, tambien como Vos viva y muera en su compañía. *Un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

6.º

Gloriosísimo san José, ángel de la tierra, que dispusisteis á vuestro beneplácito del Rey del cielo, si al volver de Egipto temís- teis por su vida, atendiendo á la crueldad del hijo de Herodes, bien pronto, asegura- do por un Ángel, fuisteis lleno de alegría y de confianza á establecer vuestra mansion en la santa casa de Nazaret. Por este dolor y gozo os ruego me alcanceis que, libre mi corazon de los temores perniciosos á su bien espiritual, goce de la paz de una bue- na conciencia, y que muera con alegría in- vocando á Jesús y María. *Un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

7.º

Glorioso san José, modelo de toda santi- dad, despues que, sin culpa vuestra, per- disteis al niño Jesús, para calmar vuestro dolor tuvisteis necesidad de buscarle du-

rante tres dias : al fin le encontrásteis en el templo, y al momento vuestro corazon fue inundado de una alegría inefable. Por este dolor y gozo os suplico me alcanceis que jamás tenga la desgracia de perder á Jesús por el pecado, y que si alguna vez se alejase de mí, le busque sin cesar hasta que lo gre encontrarle, sobre todo á la hora de mi muerte, para gozarle eternamente en el cielo. Amen. Un *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*. *ÿ. Ruega por nosotros, etc.*, y lo demás como en el primer dia de la Novena.

*Oraciones á Jesús, María y José:*

Adorable Salvador nuestro Jesús, que por amor al hombre os habeis dignado nacer de una vírgen madre, haced que con un culto perpétuo honremos los dulces misterios de vuestra infancia ; haced que en espíritu nos hagamos pequeños como niños, y que así seamos dignos de imitar la humildad, la pureza, la inocencia y todas las otras virtudes de que Vos, Niño divino, nos habeis dado ejemplo en ese estado de debilidad y humillacion.

*Á tí, ó Jesús, que naciste de una vírgen, sea dada gloria, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, en todos los siglos. Amen.*

¡Cuán feliz sois, ó María, y cuántos homenajes merecis por haber dado al mundo el sol de justicia, Jesús nuestro Salvador y nuestro Dios! ¡Ah! por los servicios que habeis prestado á la santa Humanidad revestida de la forma de un niño, enseñadnos á honrarle, como Vos, sobre la tierra, y á merecer de este modo ser admitidos á gozar de su gloria en el cielo.

*Muestra que eres madre nuestra ; y por tu medio reciba nuestras oraciones aquel que por nosotros nació, y quiso ser hijo tuyo. Amen.*

Yo os saludo, Esposo inmaculado de María. Os saludo, guardian fiel de su integridad virginal. Os saludo, felicísimo jefe de la sagrada Familia. Con vuestros sudores habeis alimentado al Verbo hecho carne, y libertádole de las impías manos de Herodes ; Vos habeis sido su tutor, su guia y su padre en Belen, Egipto y Nazaret. Por los cuidados paternales que le prodigásteis, alcanzadnos la gracia de servirle dignamente en esta vida, y ayudadnos á tener una buena

muerte, á fin de que tengamos la felicidad de ir tambien á gozarle con Vos en el cielo.

*Salve, Esposo de la Madre de Dios; salve, Padre de mi Jesús, José admirable, José muy amable. Amen.*

### CAPÍTULO VIII.

*Cofradía de la Buena muerte, bajo la invocacion de san José.*

#### ORÍGEN Y OBJETO DE ESTA COFRADÍA.

Debiendo ser la ocupacion principal de la vida cristiana el prepararse continuamente para la muerte, uno de los medios mas á propósito y mas seguros para prepararse con fruto es la memoria devota, ora de Jesús agonizando en la cruz, y de su Madre dolorosa recibiendo sus últimos suspiros, ora del bienaventurado san José muriendo deliciosamente en los brazos de Jesús y María. Este medio se hace aun mas eficaz en esas piadosas asociaciones, cuyos miembros, unidos por la caridad, sin cesar piden unos por otros la mas preciosa de las gracias, la de morir todos en la paz del Señor. Tal ha sido y tal

es aun el objeto de la cofradía ó congregacion llamada vulgarmente de la Buena muerte, erigida en la iglesia de Jesús en Roma, el año 1648, por el P. Vicente Caraffa, de la Compañía de Jesús, y poco despues confirmada por el papa Inocencio X. La nueva Cofradía, con la devocion de que era objeto, se difundió desde Roma á toda Italia, y á otras muchas naciones, especialmente desde que Benedicto XIII el año 1729 permitió que las indulgencias, que le fueron concedidas, pudiesen comunicarse á las otras asociaciones formadas sobre el mismo plan. Pio VII la confirmó de nuevo en 1821; y Leon XII, en 1827, concedió á los Padres que la dirigian la especial facultad de afiliar á ella todas las cofradías de la Buena muerte establecidas ya, ó que se estableciesen en el mundo cristiano, y hacerlas participantes de los mismos favores.

#### PRÁCTICAS DE LA COFRADÍA.

1.<sup>a</sup> Para erigirla canónicamente, ante todo debe obtenerse el consentimiento del obispo diocesano. Hecho esto, y para tener derecho á las indulgencias concedidas por

los soberanos pontífices, se escribe al *director de la Congregacion de la Buena muerte, del colegio de Jesús, en Roma*, y se le pide un diploma de afiliacion, indicándole el domingo que se ha elegido, ó el viernes, ú otro día mas acomodado para la reunion solemne de cada mes.

Los que deseen entrar en esta Cofradía, ya erigida, darán sus nombres al director para que los inscriba en el catálogo, y reciben una carta de admision en que se encuentra la fórmula de su consagracion á Dios, como asociados en la Cofradía de la Buena muerte. Hé aquí el texto : « Dulcísimo Jesús « y adorable Salvador mio, lleno de confianza en vuestra dolorosa pasion y en la cruel « agonía que tuvisteis en la cruz, me ofrezco « á Vos en sacrificio, y me uno á Vos como « víctima de reconocimiento y de amor. Yo « os suplico muy humildemente por vuestros « méritos infinitos, y por la intercesion de « María y de José, me concedais, lo mismo « que á todos los miembros de esta Congre- « gacion, la gracia inestimable de una buena « muerte, que nos lleve á la mansion de los « bienaventurados para bendeciros en ella y

« amaros con ellos en todos los siglos de los « siglos. Amen.»

2.<sup>a</sup> Los dias de junta pueden ser todos los viernes del año, y además un domingo de cada mes. La junta del domingo, especialmente en las parroquias, es la mas solemne : ved aquí los ejercicios de que debe componerse. Despues de la Antifona : *Veni, Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, et tui amoris in eis ignem accende*, con su verso y oracion, el director hará una exhortacion sobre la muerte ; despues se rezan las oraciones siguientes á intencion de todos los asociados, vivos, agonizantes ó difuntos.

*Primera oracion.*

Jesús, Señor y adorable Salvador nuestro, os conjuramos, por vuestras sagradas llagas, por vuestra agonía y vuestra muerte, y por la intercesion de María y de José, que nos concedais, y tambien á todos los miembros de esta Congregacion, una fuerza poderosa sobre los enemigos de nuestra salud, una contricion perfecta de todos nuestros pecados, la perseverancia final, y una

los soberanos pontífices, se escribe al direc-

muerte feliz, para que no perdamos el precio de vuestros sufrimientos. Amen.

*Segunda oracion.*

Crucificado Salvador nuestro, seguro refugio de los agonizantes, por los terribles dolores que por nosotros sufrísteis en la cruz, os suplicamos querais de buena voluntad ayudar con vuestra gracia á todos nuestros socios en sus momentos últimos, para que el enemigo de vuestra gloria y de su salvacion no prevalezca contra ellos; antes bien que todos sean recibidos en los tabernáculos eternos, para veros y amaros allí eternamente con vuestros escogidos. Amen.

*Tercera oracion.*

Dios todopoderoso que quereis la salud de todos los hombres, suplicamos á vuestra infinita bondad, por los méritos de la pasion de Jesucristo, y por la intercesion de María y de José, que concedais á todos los miembros difuntos de nuestra congregacion la felicidad de ser admitidos á la mansion de la

O salutaris Hostia.

bienaventuranza eterna, en que Vos vivís y reináis por todos los siglos de los siglos. Amen.

*En seguida y mientras se expone al santísimo Sacramento, se canta el himno siguiente, que es una oracion para alcanzar la gracia del santo Viático en la hora de la muerte.*

Ave, verum Corpus natum

De Maria Virgine;

Vere passum, immolatum

In cruce pro homine:

Cujus latus perforatum

Fluxit unda et sanguine:

Esto nobis prægustatum

Mortis in examine.

O Jesu dulcis! O Jesu pie!

O Jesu fili Mariæ!

Tu nobis miserere.

Ÿ. Panem de cælo præstitisti eis. Rj. Omne delectamentum in se habentem.

Ÿ. Ora pro nobis, Virgo dolorosissima.

Rj. Ut digni habeamur promissionibus Christi.

Ÿ. Ora pro nobis, sancte Joseph. Rj. Ut digni habeamur promissionibus Christi.

los soberanos pontífices, se escribe al direc-

*Oremus.*

Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili passionis tuæ memoriam reliquisti, tribue, quæsumus, ita nos corporis et sanguinis tui sacra mysteria venerari, ut redemptionis tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus.

Interveniatur pro nobis, quæsumus, Domine Jesu Christe, nunc et in hora mortis nostræ, apud tuam clementiam Beata Virgo Maria Mater tua, cujus sacratissimam animam, in hora passionis tuæ, doloris gladius pertransivit.

Sanctissimæ Genitricis tuæ Sponsi, quæsumus, Domine, meritis adjuvemur, ut quod possibilitas nostra non obtinet, ejus nobis intercessione donetur: Qui vivis et regnas, cum Deo Patre, in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia sæcula sæculorum. Amen.

ÿ. Benedicamus Domino. R. Deo gratias.

ÿ. Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace. R. Amen.

*En fin, mientras se da la bendicion con el Santísimo, se cantan las estrofas siguientes:*

O salutaris Hostia,  
Quæ cœli pandis ostium,  
Bella premunt hostilia,  
Da robur, fer auxilium.

Uni trinoque Domino  
Sit sempiterna gloria,  
Qui vitam sine termino  
Nobis donet in patria. Amen.

*NOTA. Es fácil extraer de los ejercicios propuestos para la junta solemne del domingo lo que se crea conveniente adoptar para las juntas menos solemnes.*

3.º El mismo domingo en que deba tenerse la junta cuyos ejercicios hemos indicado, cada socio, segun su devocion, puede prepararse mas particularmente á la muerte. Ved aquí un método que podréis seguir con fruto: consiste en colocaros en las mismas disposiciones con que deseárais encontraros á la hora de la muerte, y practicar los mismos actos que entonces deberíais practicar.

Sea el *primero*. Desde la mañana al despertar, imaginaos que vuestro Ángel de guarda viene á deciros, como el profeta

Isaías á Ezequías : «Arreglad vuestros negocios, porque vais á morir.» Ocupaos de este asunto mientras os vestís, y dad gracias á Dios de que os ha dado tiempo para disponeros á morir. En seguida haced la oracion propia de la mañana, con tanto fervor como si fuera la última de vuestra vida ; ofreced á Dios vuestro corazon, vuestras acciones, vuestras penas corporales y espirituales, en union de los sufrimientos de Jesucristo moribundo, y pedidle, por la intercesion de María y de José, que os auxilie para hacer bien la preparacion para la muerte.

El *segundo*. Prosternado ante un Crucifijo, ó delante del santísimo Sacramento, haced algunas reflexiones sobre las siguientes verdades : «Actualmente tengo vida, pero bien «pronto dejaré de existir... Moriré como «otros muchos que he conocido... ¿Qué «pensaré entonces de los bienes, de los honores, y de los placeres de esta vida?... «¿Qué idea tendré de las virtudes cristianas?... ¿Estoy pronto á parecer delante de «Dios?... ¿En qué estado está mi conciencia?... ¿Nada me impide amar á Dios, y «morir en su amor?... ¿Hay alguna aficion

«peligrosa, ó alguna secreta aversion en mi «corazon?... ¿Mis manos están enteramente limpias respecto de los bienes ajenos?... «¿He arreglado mis negocios, y estoy en estado, si fuese necesario salir de este mundo, de ocuparme solo de mi eternidad?...» Respondeos á todas estas cuestiones y á otras semejantes ; y despues de haber reconocido lo que os daria mas pena, si muriéseis en este dia, tomad la resolucion de remediarlo al momento.

*Tercero*. Penetrado de estos sentimientos, confesaos como si fuera la última vez de vuestra vida, y si os inquieta algun pecado antiguo, tranquilizad vuestra conciencia confesándolo de nuevo con la exactitud conveniente.

*Cuarto*. Recibid la santa Comunion como viático. Encerraos en la firme resolucion de no omitir nada de lo que Nuestro Señor os inspire para bien de vuestra alma. Suplicad á Jesús crucificado que os afirme y fortifique en las disposiciones que debeis tener para morir bien, y rogadle que vuestra muerte sea semejante á la suya. Dirigíos en seguida á María como á vuestra buena Madre y



poderosa abogada, y suplicadle que os asista en vuestros últimos momentos. Recurrid tambien á la intercesion de san José, como protector de los agonizantes y patron de la buena muerte. Y, en fin, terminad estos actos de preparacion con este testamento espiritual, que cási en su totalidad es de san Cárlos Borromeo :

« En el nombre del Padre, y del Hijo, y  
« del Espíritu Santo, Amen. Yo N. N. pobre  
« pecador rescatado por los méritos de la  
« preciosa sangre de Jesucristo, incierto de  
« mi última hora, y obligado por el amor de  
« mi Salvador y deseo de alcanzar la salud  
« de mi alma, he resuelto hacer las disposi-  
« ciones siguientes, á fin de que si la muerte  
« me sorprende, me encuentre en estado de  
« comparecer delante del soberano Juez. Yo  
« protesto desde luego, en presencia de Dios  
« todopoderoso y de toda la corte celestial,  
« que quiero vivir y morir hijo de la Iglesia  
« católica, y que deseo conservar hasta el úl-  
« timo suspiro esta misma fe, de que actual-  
« mente hago una profesion auténtica. Ade-  
« más, perdono con todo mi corazon á todos  
« mis enemigos, sean quienes fueren, por

« amor de Jesucristo ; y espero firmemente  
« que por su infinita bondad y misericordia  
« me perdonará tambien todos mis pecados,  
« de los que me arrepiento con todo mi co-  
« razon, porque son ofensa de su divina Ma-  
« jestad. Tambien recomiendo mi alma á las  
« cinco llagas de mi amable Salvador, como  
« un bien que por todos títulos le pertenece ;  
« y le suplico la reciba como obra de sus ma-  
« nos, y precio de su sangre, para que al sa-  
« lir de este mundo encuentre un asilo en su  
« sagrado corazon. Mas mi cuerpo, que fue  
« formado de tierra, yo lo vuelvo á la tier-  
« ra, hasta que Dios infinitamente bueno se  
« digne resucitarlo, unirlo á mi alma, y ha-  
« cerle entrar con ella en el descanso eter-  
« no. Tambien pido tener parte en todas las  
« oraciones y buenas obras que se hagan des-  
« pues de mi muerte en todo el mundo cris-  
« tiano, y particularmente en las congrega-  
« ciones de la Buena muerte.

« Deseo ardientemente recibir antes de mo-  
« rir el santo Viático, y ruego humildemen-  
« te á mi Salvador, que no me lo rehuse,  
« para que mi alma nutrida, y fortificada con  
« este pan celestial, emprenda mas felizmen-

«te el viaje á la eternidad. Además, despues  
«de haber dado mi alma á Dios, y mi cuer-  
«po á la tierra, solo me restan algunos mo-  
«mentos de una vida que va á terminar. Yo  
«los consagro todos á Vos, ¡oh mi Jesús! y  
«no quiero mas vivir sino en Vos y para Vos.  
«Hacedme la gracia de que os sirva y os ame  
«hasta el fin, y que espire pronunciando el  
«nombre dulce de *Jesús*.

«Tambien elijo por mi poderosa protec-  
«tora á la santísima Madre de mi Señor y mi  
«Dios. Ella es refugio de pecadores, y yo me  
«recomiendo con una confianza toda filial  
«á su maternal bondad, ahora y en la hora  
«de mi muerte. Igualmente me recomiendo  
«á su glorioso Esposo, patron de los agoni-  
«zantes. ¡Ojalá que durante mi agonía pueda  
«yo unir al nombre de *Jesús* los dulces de  
«*María* y *José*, y repetirlos mil veces!

«Doy gracias á mi santo Ángel de guar-  
«da, por todos los cuidados caritativos que  
«hasta aquí ha tenido conmigo; y espero  
«además que me asistirá al fin de mi vida,  
«y que defenderá mi alma contra las poten-  
«cias del inferno.

«En fin, divino Salvador mio, os ruego

«que benignamente acepteis este testamento  
«que contiene mis últimas voluntades. Yo  
«lo ratifico y confirmo de nuevo; y os su-  
«plico que lo ratifiqueis y confirmeis, de  
«manera que ninguna tentacion y ningun  
«accidente pueda invalidarlo, ni separarme  
«de Vos. Con estas disposiciones quiero mo-  
«rir el dia y la hora que Vos hayais deter-  
«minado, para ir á vivir eternamente con  
«Vos en los cielos. Amen.»

*Quinto.* La tarde de este dia meditaréis en  
la Extremauncion, y la recibiréis espiritual-  
mente. Despues os aplicaréis la imágen del  
Salvador crucificado, sucesivamente á todas  
las partes que deben ser ungidas, diciendo:  
*Divino Jesús, perdonadme los pecados que he  
cometido por la vista, por el oido, por el olfa-  
to, por el gusto y la lengua, por el tacto y pa-  
sos que he dado... Y acabaréis por aplicar la  
santa imágen á vuestro corazon, diciéndole:  
Jesús divino, perdonad á mi desgraciado cora-  
zon tantos pensamientos, tantos afectos, tantos  
deseos que no han sido para Vos; perdonadle  
sus ingraticudes, y dignaos aplicarle todos los  
méritos, todas las satisfacciones de vuestro sa-  
grado corazon.*

to al viaje á la eternidad. Además, despues

*Sexto.* El último ejercicio de este dia, antes de acostaros, será rezar (aunque sea una parte) las oraciones de los agonizantes. Estando ya acostado, recordaréis que un gran número de personas, de las que muchas se conservan bien, y ni aun sueñan en la muerte, morirán esta misma noche, y que Vos podeis ser del número de los que no vean el dia siguiente. Considerad entonces el lecho como á vuestra sepultura, y decid: *Dios mio, en tus manos encomiendo mi espíritu;* y despues de estar así preparado lo mejor posible para la muerte, como si ya fuese su hora, pronunciad estos nombres sagrados: *Jesús, María y José.* Y si durante la noche despertáseis, os recomiendo una piadosa práctica, de la que recogeréis el fruto en vuestros últimos momentos, si os habituais á ella y sois fiel, no solamente el dia de vuestra preparacion á la muerte, sino tambien en cuanto dependa de Vos, todos los dias, ó mejor, todas las noches del año. Consiste, pues, en levantarse de la cama, y postrarse con el rostro en tierra, dirigiendo al Señor la siguiente oracion: *Dios te salve, verdadero cuerpo de Jesús, nacido de la Virgen Ma-*

De virtud modelo hermosa

*ria; concédeme que te reciba á la hora de la muerte, á tí que por la salud del hombre padeciste en la cruz, y cuyo costado herido por nuestro amor manó agua y sangre.* Esta súplica del santo Viático renovada tantas ocasiones, y con tanta instancia, durante una larga série de dias y años, no puede ser despreciada ni olvidada; ella os alcanzará ciertamente la mas preciosa de las gracias, despues de la perseverancia final, la de una comunión, y de una comunión al acercarse la última hora. ¿Y una comunión en ese momento decisivo no es la disposicion mas inmediata para una buena y dichosa muerte?

*Indulgencias que gozan todas las cofradías de la Buena muerte afiliadas á la de la iglesia de Jesús de Roma.*

1.º El de la recepcion, con tal que se comulgue y se reciten las oraciones ordinarias, es decir, cinco *Padre nuestros, Ave María y Gloria Patri.* 2.º En el artículo de la muerte. 3.º Un viernes de cada mes, á eleccion propia. 4.º Los dias de Navidad, Epifanía, Pascua, Ascension, Pentecostes, Trinidad,

to el viaje á la eternidad. Además, despues

Corpus, de la Concepcion purísima, Natividad, Anunciacion, Purificacion, Asuncion, san Juan Bautista, san José, santos Apóstoles, y Todos los Santos. *Estas indulgencias son plenarias.* 5.º Todas las veces que en el viernes ó domingo se asista al ejercicio de la Buena muerte, se ganan siete años y siete cuarentenas. 6.º Todas las veces que se haga una de las obras siguientes: acompañar los difuntos á la sepultura, visitar á los pobres enfermos, rezar de rodillas, si se puede, un *Padre nuestro* y *Ave María* por los enfermos ó por los difuntos, visitar á los encarcelados, asistir á la misa en cualquier dia, examinar la conciencia por la noche antes de acostarse, se gana un año de indulgencia. 7.º Todos los dias de Cuaresma, y otros de las estaciones de Roma, segun están indicadas al principio de la misa en el Misal romano; si se visita la iglesia de la Cofradía y en ella se rezan las oraciones ordinarias, se ganan las mismas indulgencias que si se visitasen las iglesias de Roma donde se hacen las estaciones: la indulgencia por cada dia de esta estacion, es de diez años y diez cuarentenas. Todas estas indulgencias,

De virtud modelo hermosa

así plenarias como parciales, pueden aplicarse á las almas del purgatorio, y son perpétuas, concedidas así por Benedicto XIII. En fin, todos los socios ausentes del lugar donde esté la iglesia de la Cofradía pueden ganar las mismas indulgencias, visitando las iglesias del lugar donde moren, y conformándose, cuanto esté de su parte, á lo que se practica en la iglesia misma de la Cofradía.

*Extracto de las reglas que observan los socios de la Congregacion de la Buena muerte en la iglesia de Jesús de Roma.*

1.º Los que deseen honrar á Jesús moribundo sobre la cruz, y á María que asiste á la agonía de su divino Hijo, despues de haber dado sus nombres para que se inscriban en el catálogo, harán de rodillas y delante de un Crucifijo el ofrecimiento de lo que crean que pueden hacer de buenas obras en union con todos los socios, para obtener para todos y cada uno la gracia de una buena muerte. 2.º Tendrán en su oratorio la imágen de Jesús crucificado y de su santísima Madre, y le rezarán diariamente cinco

to el viaje á la eternidad. Además, despues

*Padre nuestros* y *Ave Marías* por aquella intencion. 3.º Procurarán, con la misma intencion, comulgar, por lo menos, un viernes de cada mes, ó si se puede, todos los viernes. 4.º El viernes harán algun acto de mortificacion, en memoria de la agonía de Jesús y de los dolores de María, esforzándose por hacer todas las acciones de este dia con la misma intencion. 5.º Todos harán cuanto les sea posible por ser exactos en los ejercicios públicos de la Congregacion; y los que estén impedidos procurarán compensarlos en lo particular. 6.º Cuando se tenga noticia de la muerte de un socio, se hará una comunión, ó al menos algunas oraciones por el descanso de su alma.

Ninguna de estas reglas obliga á pecado; pero el que las despreciare se privará de la participacion de todas las buenas obras que se hacen en la Congregacion, y de otras muchas gracias que Dios reserva á los que son fieles en las cosas pequeñas.

*Himno á san José.*

De María digno esposo,  
De Jesús padre querido;

De virtud modelo hermoso  
Para el justo y elegido!

¡José! rindiéndoos honor,  
Vuestra virtud sea mi guia;  
Y siempre vea en mi alrededor  
Á Jesucristo y María.

Dios, á quien la tierra adora,  
Os miró con sumision;  
Y Vos en el cielo ahora  
Mandais en su corazon.

Jesús, á Vos se abandona,  
Sed tambien mi conductor;  
Y pues María es mi patrona,  
Sed mi padre y mi tutor.

De niño el trabajo duro  
Jesús con Vos dividió;  
Á su ejemplo, halle seguro,  
En el mio, refugio yo.

Á vuestra muerte María  
Con Jesucristo asistió;  
Haced que al llegar la mia  
En sus brazos muera yo.

LAUS DEO.